

Veinte Años Inexplicables

POR GENARO MARIA GONZALEZ

"He sentido bajar el silencio de la cruz estelar que cobija el descanso de Buenos Aires". Horacio Schiavo — Poema a la Construcción de Buenos Aires.

EL caso de Argentina tiene aspectos que lo colocan en el terreno de los hechos inexplicables. Inexplicable el retorno de Juan Domingo Perón e inexplicable la permanencia de Isabelita al frente del Estado.

Si es cierto que los problemas de América Latina nos interesan a todos los que vivimos en esa parte del continente, no considero una intromisión el tratar de analizar los sucesos, sino en todo caso, representa sólo una búsqueda de un problema que en alguna forma nos afecta a todos.

Es necesario remontarnos veinte años atrás para hurgar en la madeja de la situación.

Todavía están frescas las imágenes de aquel verano de 1955: los grupos peronistas quemaron o destruyeron parcialmente, entre otras, las iglesias de San Francisco, San Miguel, San Pedro, Santo Domingo, San Nicolás, y la residencia episcopal de Monseñor Miguel de Andrés (Milicia —No. 63— Agosto de 1955).

Perón salió para el exilio. Y muy desesperado debió estar el pueblo argentino cuando lo volvió a llamar para que se hiciera cargo del manejo del país. Su muerte, unos cuantos meses después, colocó a Isabelita en un puesto para el cual no sabemos, ni nos atrevemos a opinar, si tiene las cualidades adecuadas e indispensables.

La crisis se presentó.

★

DENTRO del penoso drama de la Argentina, resultó evidente que la gestión del binomio Isabel-López Rega mostró evidentes signos de fracaso o inequívocas señales de una crisis irreparable.

Con la plenipotencia de José López Rega, dueño absoluto de la situación a la muerte de Perón, la estafa política perpetrada contra el

pueblo argentino cobró características definitivas.

En la medida en que el "superministro" y secretario de la Presidencia fue concentrando en su persona los resortes de poder que ofreció el aparato de gobierno más claramente se fue dibujando la farsa del así llamado "Gobierno Popular", la ineptitud de Isabel, la paranoia de López Rega y sus secuaces.

En la medida del desprestigio de López Rega se fue acrecentando la frustración popular y en enervamiento de los factores de poder: Fuerza Armada, Iglesia, empresariado, sindicatos e incluso su propio partido.

Con los manejos del "brujito", así llaman a López Rega, el gobierno de Isabel Perón cobró características de una desafortunada aventura. El lema de "Argentina, Potencia", repetido hasta la saciedad a modo de "slogan" formal, ha pretendido convalidar un descabellado proyecto de tipo fascista que implicó el control absoluto del Estado por parte del grupo López Rega y el exterminio de la izquierda.

El resultado tangible, ha sido la fractura del Movimiento Peronista, el baño de sangre y angustia, la frustración general y el mayor desastre económico que haya conocido el país. La situación actual puede definirse como la de "Argentina, Impotencia".

El proceso de descomposición del régimen peronista culminó en junio último con la manifiesta ruptura de la "verticalidad" por parte de la burocracia sindical y política del partido peronista, hasta ahora sumisas a los dictados del omnipotente ministro. Por primera vez, las apelaciones de Isabel y las amenazas de López Rega fueron abiertamente desafiadas por la cúpula sindical y los legisladores peronistas. El detonante que provocó tamaña crisis lo constituyó la

espiral inflacionaria y la consecuente presión de las bases obreras.

En la necesidad de cambiar al Ministro de Economía, que se resistió a nuevos aumentos salariales, López Rega recurrió a uno de sus más íntimos secuaces. El nuevo ministro, Celestino Rodrigo, se inició con un clamoroso puntapié.

Confiando en el tope de un 40 por ciento de aumento solicitado por los trabajadores, abrió el juego de las convenciones partidarias entre patronos y obreros, pero antes de la homologación de los acuerdos anunció una tremenda devaluación del peso y fabulosos aumentos de la gasolina y de las tarifas de servicios públicos. De inmediato se generó el caos económico y social. Los precios, incluyendo los artículos de primera necesidad, saltaron a las nubes junto con las secuelas de recesión, desabastecimientos y especulación.

★

EL descontento general encontró su caja de resonancia en el ámbito sindical. La presión de las bases amenazó desbordar a los dirigentes y éstos no tuvieron más remedio que ponerse en la cresta de la ola.

Los gremios más poderosos —que actuaron en el ámbito empresario de las transnacionales— acordaron con sus patronos aumentos salariales que alcanzaron hasta el 40 por ciento, porcentaje que en realidad correspondió al alza real del costo de la vida pero que de ningún modo puede ser absorbido por las empresas.

Con esto se destapó el trasfondo político de la situación: la convivencia de la burocracia sindical —quizás la más corrupta del mundo—, con las fuerzas representativas del imperialismo para quebrar el poder de López Rega. Evidentemente el imperialismo con-

sideró que sus intereses ya no podían ser tutelados por López Rega: este cumplió ya su ciclo de desmantelamiento y destrucción de las fuerzas nacionales.

La burocracia sindical del peronismo hace ya tiempo que quiso deshacerse de la férula de un gobierno que lo empujó al máximo desprestigio ante sus bases. La sorda lucha con la burocracia política del partido ha quedado atrás. Ahora que el barco hizo agua, tuvo que ponerse en fuerza atacando casi frontalmente al todopoderoso ministro, a quien no se atrevieron a enfrentar decididamente ni los políticos ni los militares.

López Rega atacó primero. Quiriendo prevenir la subversión gremial, amenazó en forma directa y personal al secretario general de las 62 organizaciones, estructura política de los sindicatos peronistas y mentor del poderoso gremio metalúrgico, Lorenzo Miguel, diciéndole que estaba en la mira de la triple A. Son conocidos los contactos de Miguel con el sector liberal, tanto en el ámbito político como en el ámbito empresario, e inclusive con el sector militar que los apoya. Asimismo, Miguel mantuvo abierta la comunicación con el sector revolucionario y de izquierda de la Juventud Peronista.

En la segunda quincena de junio, Miguel parecía aplastado, pero arriesgó un recurso a las bases obreras que últimamente no le habían respondido bien. Desde afuera alentó enérgicos movimientos de huelga en Santa Fe y Córdoba y supo apoyarse en la efervescente situación de los sindicatos.

El gobierno, colocado entre la espada y la pared, rechazó los aumentos de más del ciento por ciento, obtenidos por los sindicatos. La oleada de huelgas que paralizaron el país, no se de-

tuvo mientras tanto, Miguel y el secretario general de la C. G. T., Casildo Hererras, se mantuvieron prudentemente en el exterior.

Al desacato del sector gremial se sumó finalmente

la rebeldía del sector político del peronismo. Desobedeciendo a Isabel, los senadores anunciaron que proveerán el cargo de Presidente del Senado, con el que constitucionalmente debe cubrirse la sucesión en caso de acafaña de la Presidenta.

★
La esperada caída de López Rega no clarificó el horizonte y apenas se presenta como un acto más de la crisis.

Todo ello refuerza nuestra opinión en el sentido de que la situación argentina, de veinte años para acá, resulta inexplicable.

Algo está fallando bajo la Cruz del Sur, en el vértice del triángulo de nuestra América.

NOVEDADES Cosas de ROSSAS

POPULARIDAD Y BUEN JUICIO...



ROSSAS?